
ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Extramuros de Atenas.

Entra TIMÓN.

TIM. Dejádme veros otra vez, ¡oh muros!
Aprisco de esos lobos, aplanaos,
Y quede Atenas sin cercar. Matronas,
Impuras sed. A vuestros padres, niños,
Obediencia negad. Siervos, bufones,
A Senadores graves y arrugados
De sus puestos lanzad; tomad las riendas
Del estado vosotros. Inmundicia
Tórnate tú, virginidad impúber,
Ante los ojos de tus mismos padres.
Deudores, no paguéis; vuestros cuchillos
Desenvainad, y degollad con ellos,
Antes de hacerlo, al que os prestó fianza.
Sirvientes, á robar, que son ladrones
Al por mayor vuestros severos amos,
Y al pillaje la ley los autoriza.

Doncella, de tu amo el lecho ocupa,
 Que al lupanar marchóse tu señora.
 Arrebata á tu cojo y viejo padre
 La rehenchida muleta, mozalbete,
 Y sáltale los sesos. Paz, justicia,
 Piedad, respetos, religión, temores,
 Misterios, amistad, verdad, descanso,
 Cortesía, instrucción, comercio, clases,
 Ritos, costumbres, leyes, disolveos,
 Con lo que os es contrario confundios;
 ¡Y viva el caos! Inficientes plagas,
 Amontonad vuestras violentas fiebres
 Sobre Atenas, madura para el golpe.
 Tú, ciática helada, incapacita
 A nuestros Senadores, y claudiquen
 Como claudican al cumplir sus cargos.
 Apetito carnal, incontinenencia,
 Las almas y los tuétanos invade
 De nuestra juventud; y, á la corriente
 De la virtud opuesta, reluchando
 Ahóguese en la crápula. Erupciones,
 Tumores, invadid del Ateniense
 El cuerpo, y lepra universal germine.
 Con el aliento inféctese el aliento,
 A fin de que en ponzoña solamente
 La sociedad, cual la amistad, se torne.
 De ti la desnudez me llevo sólo,
 Detestada ciudad. Quédete eso,
 Con mis nunca agotadas maldiciones.
 Huye al bosque Timón, y no habrá fiera
 Que más humanidad que los humanos
 No le demuestre. ¡Dioses soberanos!

Cuanto Ateniense exista dentro y fuera
 De estas murallas quede confundido:
 ¡Oh dioses! concededme lo que os pido,
 Y se agrande mi odio de manera
 Que odie Timón la humanidad entera. (Vase.)

ESCENA II.

Habitación en el palacio de Timón.

Entran FLAVIO y dos ó tres SIRVIENTES.

SIR. 1.º ¿En dónde, mayordomo, se halla el amo?
 ¿Estamos sin empleo? ¿Despedidos?
 ¿Nada queda?

FLA. ¡Oh dolor! ¿Qué debería
 Contestaros, queridos compañeros?
 Tan pobre yo me hallo cual vosotros;
 ¡Bien lo saben los dioses!

SIR. 1.º ¡Tan gran casa
 Por el suelo! ¡Tan gran señor postrado!
 ¡Huyen todos! ¡No tiene ni un amigo
 Que, cogiendo del brazo á su fortuna,
 Le ayude á caminar!

SIR. 2.º Como volvemos
 La espalda á los amigos que enterramos,
 Sus íntimos así se descabullen
 Al quedar enterrada su fortuna.
 Huecas protestas de amistad le envían,
 Vacías bolsas para el caso; y, triste,
 Del cielo á la inclemencia abandonado,

Mendigo ya, pasea su pobreza,
Enfermedad de todos eludida
Como el oprobio, aislado.—Más sirvientes.

Entra otro SIRVIENTE.

¡Más utensilios de la casa rotos!
Aun nuestros corazones la librea
Conservan de Timón. Como lo anuncian
Nuestros semblantes, compañeros somos
En la desgracia. A pique vasa el buque,
Y sobre la cubierta que zozobra
Estamos, infelices compañeros,
Viendo surgir amenazante el agua.—
En este mar es fuerza separarnos.

FLA. Queridos compañeros, con vosotros
El resto partiré de mi fortuna.
Si nos volvemos á encontrar, pensando
En Timón, aun seremos camaradas.
Inclinemos las frentes, y exclamemos,
Cual si de nuestro amo por la dicha
Doblaran: «vimos días más felices».
Todos tomad. (Dándoles dinero.)

No, no. Poned las manos.
Ni una palabra más. En la pobreza
Nos despedimos ricos de tristeza.

(Los sirvientes se abrazan y se van por diferentes lados.)

¡Oh desdicha cruel que logra el auge!
¿Quién hay que á las riquezas tenga aprecio,
Si á la desgracia llevan y al desprecio?
¿Quién engañarse con el auge quiere?
¿Ni quién vivir en amistad que es humo?

¿Quién esa pompa y lo que el fausto implica,
Si aparente es no más cual los amigos?
¡Pobre digno señor, á quien su propio
Corazón ha postrado, á quien su propia
Bondad perdió!—¡Rareza extraordinaria!
¡Considerarse el vicio de los vicios
Hacer con larga mano beneficios!
¿Ni quién lo imitará?—Bondad divina
De dioses es. En hombres la ruina.
Señor amado, bendecido fuiste
Para ser maldecido. Fuiste rico
Para ser infeliz. Tu gran fortuna
Fue tu mayor desdicha. ¡Pobre amo!
Huye iracundo de este ingrato pueblo,
De amigos monstruosos. Nada lleva
Con que vivir, ni mantenerse sabe.
Iré en su busca, que servirle ansío.
Mientras oro me quede y sepa cómo,
Seguiré siendo yo su mayordomo. (Vase.)

ESCENA III.

Un bosque en las inmediaciones de Atenas.

Ante la cueva de Timón.

Entra TIMÓN.

TIM. Bendito sol prolífico, sorbiendo
La humedad corrompida de la tierra,
La sublunar atmósfera inficiona.
A dos gemelos de la misma entraña,

Que engendros, embriones, ó nacidos,
Tienen apenas diferencia alguna,
Haz que distinta suerte los separe:
Despreciará el que es más á aquel que es menos.
Nuestra naturaleza, á quien asedian
Todas las plagas, la excesiva dicha
Soporta solamente despreciando
A la naturaleza.

A ese mendigo ensálzame; confunde
A aquel señor; desprecio hereditario
Conseguirá el patricio;
El mendigo legítimos honores.
El ganado se engorda con el pasto;
Carencia lo enflaquece. ¿Quién, quién osa
Decir de buena fe, la frente erguida,
«Ese es adulador»? Si existe uno,
Todos lo son. Es siervo de la escala
De la fortuna el inferior peldaño.
Hombres discretos la cabeza inclinan
A imbéciles con oro revestidos.
Todo en el mundo toma oblicua senda.
En nuestra vil naturaleza sólo
Recta camina la absoluta infamia.
Reniego, pues, de fiestas, de reuniones,
De muchedumbres; sí. Timón desprecia,
Como á sus semejantes, á sí propio.
Tierra, dame raíces. (Cavando)

A quien busque

En tí cosa mejor, con tu ponzoña
Más eficaz su paladar halaga.
¿Qué ven mis ojos? ¿Oro? Ese amarillo
Metal resplandeciente y apreciado.

¡Dioses! no. Vil idólatra no he sido.
Raíces concededme, ¡justos cielos!
Este puñado sólo bastaría
Para hacer que lo negro fuera blanco,
Bello lo horrible, lo perverso justo,
Noble lo infame, lo caduco joven,
Lo cobarde valiente. ¡Dioses míos!
¿A qué hacéis esto, á qué hacéis esto, dioses?
Esto alejar de vuestro bando puede
A vuestros sacerdotes y secuneces,
Y apartar del enfermo la almohada
Donde está su cabeza reposando.
Este esclavo amarillo
La religión fomenta ó la quebranta,
Bendice al maldecido, del leproso
Hace amable el blancor, á los ladrones
Títulos, cargos, homenaje, aplausos,
Y en el Senado asientos proporciona,
Con él obtiene la viuda ajada
Segundas nupcias, ella que pudiera
En hospital de enfermos ulcerados
Repugnar. Se embalsama, se perfuma,
Y retorna á su Abril. Tierra maldita,
Tú, de la humanidad vil prostituta;
Tú, que avivas el odio de los pueblos,
Para mí tú serás lo que tú eres.

(Óyese una marcha)

¡Hola! un tambor. ¡Qué pronto has acudido;
Pero te enterraré. Te irás, sin duda,
Ladrón taimado, si de tí se aparta

Tu guardián gotoso. Sin embargo,
 Quédate tú como señal. (Se guarda algún oro.)

Entran ALCIBÍADES con tambores y clarines en atavío de guerra. FRINE y TIMANDRA.

ALC. ¿Quién eres?

TIM. Una fiera cual tú. ¡Que te corroa
 El corazón el cáncer por mostrarme
 Rostro humano otra vez!

ALC. ¿Cómo te llamas?

¿Odias al hombre tanto y eres hombre?
 TIM. La humanidad, misántropo, detesto.
 ¡Ojalá fueras can! de esa manera
 Algo te estimaría.

ALC. Sé quién eres,
 Pero la historia de tu vida ignoro.

TIM. Sé quién eres también, pero no quiero
 Saber ya más de ti que lo sabido.
 Sigue, pues, al tambor. Con sangre humana
 A enrojecer, á enrojecer el suelo.
 Si cánones y leyes son crueles,
 ¿Qué no ha de ser la guerra? Tiene, acaso,
 Más destructora fuerza que tu espada
 Esa vil meretriz que va contigo,
 A pesar de su aspecto de querube.

FR. Que tu labio se pudra.

TIM. No pretendo
 Darte un beso. Retorne al labio tuyo
 La podredumbre, pues.

ALC. ¿Cómo el noble Timón llegó á este estado?

TIM. Como la luna, porque luz no daba,
 Y no pudo después, como la luna,

Volverla á dar, por no encontrarse soles
 Que quisieran prestarla.

ALC. ¿Qué podría,

Noble Timón, hacer por tí?

TIM. Tan sólo

Mantener mi opinión

ALC. ¿Cuál es?

TIM. Promete

Que mi amigo serás, mas no lo seas.
 Si nada quieres prometer, los dioses
 Por hombre te maldigan. Si mi amigo
 Fueres, que te confundan por ser hombre.

ALC. Algo llegué á saber de tus desgracias.

TIM. En mi prosperidad las conociste.

ALC. Las veo en este instante.—¡Cuán dichosa
 Época aquella!

TIM. Como tu dichoso

Con esas dos rameras á tu lado.

TIMA. ¿Es este, acaso, el idolo de Atenas
 Que así ensalzaron?

TIM. ¿Eres tú Timandra?

TIMA. Sí.

TIM. Sigue siendo ramera. No te quieren
 Quienes te compran. Púdrelos, por tanto,
 Cuando contigo sacien su lujuria.
 Aprovecha tus lúbricos instantes;
 Para friegas sazona á los menguados,
 Para la dieta al rubicundo joven.

TIMA. ¡Monstruo feroz!

ALC. Perdónalo, Timandra.

¡Ahogóse su razón en sus desdichas!—
 Buen Timón, oro escaso tengo ahora;

- Y su falta revueltas de continuo
Ocasiona en mi bando extenuado.
Con pena supe que la infame Atenas,
Desconociendo tu valer, tus grandes
Servicios olvidando, cuando pueblos
Vecinos, sin tu espada y tu fortuna,
Abatido la hubieran.....'
- TIM. Te suplico
Que batas el tambor y que te vayas.
- ALC. Tu amigo soy, Timón. Te compadezco.
- TIM. ¿Cómo al que compadeces incomodas?—
Quisiera solo estar.
- ALC. En ese caso,
¡Adiós! Toma este oro.
- TIM. Te lo guardas.
No lo puedo comer.
- ALC. En cuanto fuere
Montón de escombros la orgullosa Atenas.....
- TIM. ¿Avanzas contra Atenas?
- ALC. Con motivo.
Sí, Timón.
- TIM. ¡Maldecidos de los dioses
Quienes conquistes sean! Tú, más tarde:
Después de tus conquistas.
- ALC. ¿Por qué causa,
Timón, yo?
- TIM. Porque dando á infames muerte,
Para triunfar de mi país naciste.
Tu oro guarda.—Adelante.—Ten más oro.—
Adelante.—Sé plaga planetaria;
Sé cual Jove que cierne la ponzofia
Aniquilando á la ciudad corrupta.

- Ni uno siquiera de tu espada escape.
No te inspire piedad la blanca barba
Del venerable anciano..... es usurero.
Abáteme á la hipócrita matrona;
Su porte sólo es decoroso, sirve
De encubridora.—A tu tajante espada
No ablande de la virgen la mejilla,
Que el lácteo seno con que llama al hombre
Tras esas celosías de su veste,
En página ninguna se halla inscrito
Del libro de la lástima, al contrario,
Como odioso traidor se considera.
Ni del que acaba de nacer te apiades:
En imbéciles sólo los hoyuelos
De sus mejillas compasión infunden.
Bastardo considéralo, que debe
Degollarte, según con frases vagas
Lo predice un oráculo; y pedazos
Hazlo sin compunción. Nada te mueva.
Tápate los oídos y los ojos
Con armadura á prueba de lamentos
De madres, de doncellas y de infantes;
Y ni del sacerdote revestido,
Vertiendo sangre, la visión te ofusque.
Oro para pagar á tus soldados
Ahí tienes.—Extermina en torno tuyo;
Y, cuando esté tu furia apaciguada,
También maldito seas.—Calla.—Vete.
- ALC. ¿Oro tienes aún?—Acepto el oro,
Pero no tus consejos.
- TIM. ¡Acéptelos ó no, maldito seas!
- FRI. Y TIMA. Danos oro, Timón. ¿Te queda alguno?

TIM. Bastante para hacer que de su oficio
 Una ramera abjure, y que se abstenga
 De seducir la vil encubridora.—
 Extended, cochambrosas, esas faldas.—
 Eximidias estáis de juramentos;
 Y aunque sé que seriais muy capaces
 De jurar, de jurar con tal vehemencia,
 Que temblarian con celeste fiebre,
 Al oiros, los dioses inmortales,
 Juramentos ahorraos. Yo me fio
 De vuestra condición. Sed meretrices
 Constantemente, y al mortal que quiera
 Con pláticas piadosas convertiros,
 Impertérritas siempre en turpitudes,
 Seducid, inflamad. Que predomine
 Sobre su humo vuestra intensa llama.
 No desistáis jamás. Aunque seis meses
 De trabajo os costare. Las calvicies
 Techaos con despojos de difuntos.
 Aunque fuere de gente á quien ahorcaran.
 ¡No importa! Aprovechadlos, y con ellos,
 Rameras, engañad. Pintaos de modo
 Que en vuestros rostros un corcel se atasque.
 ¡Maldecidas arrugas!

FRI. y TIMA. Bueno. Danos
 Más oro. ¿Qué no haremos por el oro?

TIM. Raíces eche la tisis
 De los mortales en los huecos huesos.
 Roa sus finas tibias, y estropee
 La humana actividad. La voz quebrante
 Del letrado, y jamás en pleito injusto
 Abogue, ni declame sutilezas

Con voz chillona. Pudra al sacerdote
 Que contra impulsos de la carne clama
 Contra su convicción. Destruya entera
 La nariz—en total—hasta los huesos,
 Del que de su interés la pista sigue,
 La del público bien abandonando.
 Robe al rufián su cabellera riza,
 Y dé tormento al fanfarrón, que ileso
 Salió de la batalla. Hiera á todos,
 A fin de que vivaz obstruya y seque
 De la virilidad la fuente misma.
 Tomad más oro. Maldecid vosotras
 A los mortales. A vosotras esto.

FRI. y TIMA. (Generoso Timón, danos más oro,
 Y sigue predicando.)

TIM. Más rameras
 Debéis ser y más daño hacer primero.
 Ya os dí señal.

ALC. Redoblen los tambores.
 A Atenas, pues. Adiós, Timón; si gano,
 A verte volveré.

TIM. Como se cumplan
 Mis deseos, jamás.

ALC. Daño ninguno
 Te hice en mi vida yo.

TIM. Hablaste bien de mí.

ALC. ¿Daño á eso llamas?

TIM. La humanidad así lo estima. Vete,
 Y llévate contigo á tus perrillas.

ALC. Sólo le estamos estorbando. Toquen.

(Redoblan los tambores. Vanse Alcibíades, Frine y Timandra.)

TIM. Naturaleza, tú, tan harta estando
De la humana crueldad, ¿aun tienes hambre?
Madre común, en cuya inmensa entraña,
En cuyo enorme seno nos procreas,
Y á todos nos mantienes, tú, que inflaste
Con la misma sustancia á tu hijo altivo,
El hombre, que engendraste negro sapo,
Áspid azul, dorada salamandra,
Ciega serpiente venenosa, y todos
Esos odiados seres que se crían
Bajo la inmensa bóveda del cielo
Y Febo alumbrá con su viva llama,
Concede al que odian tus humanos hijos
Triste raíz de tu abundante seno.
Tus fecundas entrañas maternales
Esteriliza, y al mortal ingrato
A concebir no vuelvas. Fieras, tigres
Propaga, y lobos y osos y dragones.
Engendra nuevos monstruos nunca vistos
Por la eterea mansión en tu planicie.
¡Una raíz!—¡Oh! gracias infinitas.—
Seca tus arboledas, tus viñedos,
Tus sembradíos, donde el hombre ingrato
Dulces licores, sazonados frutos
Cosechando, su mente clara enturbia
Sin que le queden de razón vestigios.

Entra APEMANTO.

¡Más hombres! ¡Mala peste! ¡Mala peste!
APE. Me han dirigido aquí. Según me dicen,
Me imitas, mis doctrinas aceptando.
TIM. Pues será porque tú ni tienes perro

A quien pueda imitar. ¡No reventaras!
APE. Esto es en tí carácter enfermizo,
Pobre, poco viril melancolía,
Promovida por cambios de fortuna.
¿A qué esa azada, semejante sitio,
Tu vestido de esclavo y triste aspecto?
Aun tus aduladores gastan seda,
Vino beben y en blandos lechos yacen.
A sus podridas perfumadas ciñen
En abrazo amoroso; y olvidados
Están de que Timón haya existido.
No afrentes á estos bosques, asumiendo
La acrinonía de un censor. Adul.
Con lo que ha sido tu desgracia medra.
Charnelas pon á tus rodillas. Cuida
De que arrebaté tu sombrero un soplo
Del que adular deseas; sus impulsos
Más indignos aplaude y ennoblece.
Eso hicieron contigo. Tus oídos,
Taberneros que dan la bienvenida
A advenedizos y rufianes fueron.
Es muy justo que tú bribón te vuelvas.
Si rico fueras otra vez, tus bienes
De bribones serían. No me imites.
TIM. Si fuera como tú, me mataría.
APE. Siendo lo que tú eres, te mataste.
¡Largo tiempo insensato y ahora imbécil!
¿Acaso piensas tú que el cierzo frío,
Tu feroz mayordomo, á calentarte
La ropa va? ¿Que estos musgosos troncos,
Cual águilas vetustos, si lo indicas,
Dóciles pajes te abrirán camino?

¿Que el frío manantial que traba el hielo,
Calentará tu matinal brebaje
Que ha de aliviarte de nocturna hartura?
Llama á los seres que desnudos sufren
La destructora furia de los cielos;
Que sin vestir, sin cobijar, la lucha
Soportan de elementos encontrados,
A leyes naturales sometidos.
Dí que te adulen; ya verás.....

TIM. ¡Oh necio!

Vete de aquí.

APE. Te quiero más ahora

Que antes te quise.

TIM. Te odio más que nunca.

APE. ¿Por qué, dí?

TIM. Porque adulas la desgracia.

APE. No te adulo. Te llamo miserable.

TIM. ¿Para qué vienes, dí?

APE. Para ofenderte.

TIM. Ocupación de un vil ó de un menguado.

¿Eso te agrada?

APE. Sí.

TIM. ¡También infame!

APE. Pase si vida tan amarga y dura

En expiación llevaras de tu orgullo.

Pero la llevas sin querer. Mendigo

No fueras, y serías cortesano.

Vale más la pobreza voluntaria:

Más vida tiene que la incierta pompa.

Ésta apetece siempre sin saciarse:

Vive aquella feliz. Sin alegría,

La mejor posición es desventura

Peor que la peor donde hay contento.

Tan miserable, ansiar morir debías.

TIM. No al dictado de un ser tan miserable.

Vil esclavo eres tú. Nunca la suerte

Entre sus tiernos brazos, cariñosa,

Te abrazó. Como perro te criaste.

Si al dejar, como yo, las envolturas

Pisado hubieras la florida senda

Con que convida el deleznable mundo

A quienes pueden disfrutar sus dones,

Tu juventud hubieras consumido

En lechos infinitos de impureza.

Tú las heladas leyes del respeto

No aprendieras jamás, mientras absorto

En ese dulce juego te engolfabas.

En cambio yo, mimado por el mundo;

Que lenguas, bocas, ojos, corazones

A mis órdenes tuve, de tal modo

Que ni acertaba ocupación á darles;

Que á miles gentes tuve á mi apegadas,

Como lo están sus hojas á la encina,

Y á la primera ráfaga de invierno

Las ve caer, quedando sin amparo,

Y desnudo á merced de la borrasca;

Que soporte esto yo, que nunca he visto,

Sino cosa mejor, es grave carga.

A ti, que padeciendo comenzaste,

Te ha endurecido el tiempo. ¿Qué motivos

Para odiar á los hombres son los tuyos?

No te adularon nunca. ¿Qué les diste?

Si quieres maldecir, tus maldiciones

Caigan sobre tu padre, pobre trasto,

APE.—Sí, Timón.

TIM.—Bestial ambición, que los dioses te concedan realizar. Si fueras león, te engañara la zorra. Si fueras cordero, la zorra te devorara. Si fueras zorra, sospecharía de ti el león, si acaso te acusara el asno. Si asno fueras, tu estupidez te atormentara, y vivirías para que te almorzara el lobo. Si fueras lobo, te pesaría tu voracidad y aventurarías tu vida en busca de tu cena. Si fueras unicornio, te confundirían tu orgullo y tu coraje, y serías víctima de tu propio furor. Fuera oso, y el caballo te mataría. Fuera caballo, y el leopardo te atraparía. Fuera leopardo, y serías pariente del león, y las indicaciones de tu parentesco serían árbitros de tu vida. Tu única seguridad sería la huida; tu defensa, ausentarte. Qué bestia podrías ser tú que no estuviese á merced de otra bestia; y que bestia eres en este momento, que no ves cuánto perderías con semejante transformación.

APE.—Si fueras capaz de complacerme discuriendo, ahora podías haberlo conseguido. Convertida está en bosque de fieras la república de Atenas.

TIM.—¿Cómo ha podido el burro, pues está aquí, salvar los muros de la ciudad?

APE.—Ahí vienen un poeta y un pintor. La plaga de su compañía caiga sobre ti. Temo contagiarme y me voy. Cuando no sepa qué otra cosa hacer, vendré á verte.

TIM.—Cuando fueres el único viviente, serás bien venido. Mejor quisiera ser perro de mendigo que Apepento.

APE. Eres tú de los tontos el remate.

TIM. Fuera menos inmundo, y te escupiera.

APE. ¡Mala peste! De echarte maldiciones,
Tú la pena nó vales.

TIM. Los malvados,
Justos son junto á ti.

APE. Son tus palabras
La lepra misma.

TIM. Cuando á ti te nombro.
Por no manchar mis manos no te pego.

APE. Ojalá que mi lengua las pudriese.

TIM. Atrás, engendro vil de can sarnoso:
La cólera me mata al verte vivo;
Nauseas me da tu aspecto.

APE. Así revientes.

TIM. Atrás, cansado pillo. Lo que siento
Es perder esta piedra por tu causa.
(Tirándole una piedra.)

APE. ¡Animal!

TIM. ¡Siervo!

APE. ¡Sapo!

TIM. ¡Pillo, pillo!

(Apemanto se retira al fondo de la escena en ademán de irse.)

Harto me encuentro de este falso mundo;
Lo más preciso de él quiero tan sólo.
Prepara, pues, Timón tu sepultura,
Y descansa por fin donde tu losa
La levé espuma de la mar combata.
Escríbete tú mismo tu epitafio,
A fin de comprobar que en ti la muerte
Logra reirse de la vida ajena.
¡Oh dulce regicida! Tú, que al hijo

(Mirando al oro.)

De su padre divorcias; tú, brillante

Profanador del tálamo más puro;
 Marte valiente, seductor pulido,
 Siempre joven, lozano y adorable;
 Cuyo sonrojo fúlgido derrite
 La sacra nieve que la veste cubre
 De la casta Diana; tú que sueltas,
 Visible dios, los imposibles todos,
 Y logras que se besen; tú, que hablas
 En toda lengua y con acierto siempre,
 ¡Oh tú, del corazón piedra de toque!
 Juzga á tu esclava humanidad rebelde,
 Y, con tu influjo, á destructora lucha
 Incítala, de modo que en el mundo
 Las fieras lleguen á ejercer su imperio.

APE (Adelantándose.) Ojalá fuera así; pero tan sólo
 Después de muerto yo. Diré que tienes
 Oro, y serás de gentes acosado.

TIM. ¿Acosado?

APE. Sí tal.

TIM. Dame la espalda.

APE. Vive y adora tu desdicha.

TIM. Vive

Largo tiempo cual eres, y así mueras.

(Vase Apemanto.)

¡Me encuentre libre! ¡Más humanas formas!
 Aborrécelas tú, Timón, y come.

Entran BANDIDOS.

BAN. 1.º—¿Dónde guardará su oro? Serán pobres so-
 bras, miserables remanentes de su fortuna. La falta de

dinero y la deserción de sus amigos lo indujeron á la
 melancolía.

BAN. 2.º—Se dice que posee un gran tesoro.

BAN. 3.º—Vamos á probarlo. Si no lo aprecia, nos
 contentará fácilmente. Pero si lo guarda con usura,
 ¿cómo lo obtendremos?

BAN. 2.º—Es verdad, porque no lo lleva encima. Lo
 tiene escondido.

BAN. 1.º—¿No es él?

BANDIDOS.—¿Dónde?

BAN. 2.º—Es cual lo describen.

BAN. 3.º—Él es. Yo lo conozco.

BANDIDOS.—Salud, Timón.

TIM.—¡Hola, ladrones!

BANDIDOS.—Soldados, no ladrones.

TIM. Anibas cosas,

Y de mujeres hijos.

BANDIDOS. Solamente

Harto necesitados, no ladrones.

TIM. Vuestra mayor necesidad consiste

En que tenéis necesidades hartas.

¿Tenéis necesidad de carne, acaso?

Raíces, contemplad, tiene la tierra.

Cien fuentes hay en torno de este sitio,

Bellotas os ofrecen las encinas,

Y los escaramujos rojas bayas.

Esa hospedera liberal, la madre

Naturaleza, en cada planta ofrece

Opíparo banquete á vuestra vista.

¡Necesidad! ¡Necesidad!

BAN. 1.º Con hierbas

Y con bayas y agua no podemos

TIM. Vivir, como la fiera, el pez y el ave.
 Ni con aves, con peces y con fieras.
 Hombres queréis comer. Pero mil gracias.
 Sois ladrones profesos, y no os cubren,
 Al trabajar, disfraces más piadosos.
 Sin límites el robo se practica
 En las más restringidas profesiones.
 Oro tenéis aquí, ladrones tunos;
 Idos, pues. Su sutil sangre á la uva
 Chupad, é intensa fiebre á vuestra sangre
 Haga espumar y hervir; que así la horca
 Evitaréis. Antídoto ninguno
 De médico tomad: os da ponzoña,
 Y mata tanto cual robáis vosotros.
 Haced el mal, cual profesáis hacerlo,
 Como trabajadores. Presentaros
 De latrocinio ejemplos me propongo.
 El sol es un ladrón, que al mar inmenso
 Con su atracción extraordinaria roba.
 Es la luna ladrona empedernida
 Que arrebatada del sol la tibia lumbre.
 Es un ladrón el mar, pues á la luna
 Con sus líquidas ondas llanto arranca.
 Es ladrona la tierra, que se nutre
 Y que procrea con robadas heces
 De universal estiércol. Todo roba:
 Las leyes, que os azotan y os refrenan
 Con áspero poder, roban sin tasa.
 Unos á otros no os améis. Marchaos,
 Robaos mutuamente. Ved más oro.
 Degollad. No hallaréis más que ladrones.
 A Atenas idos. Saquead las tiendas.

Todo cuanto robéis ladrones pierden;
 No porque os doy, robéis vosotros menos.
 Y que os confunda el oro siempre, amén.

TIMÓN entra en su cueva.

BAN. 3.º—Casi me ha hecho renegar de mi profesión
 al animarme á seguirla.

BAN. 1.º—Por odio á la humanidad así nos aconseja,
 y no para que prosperemos en nuestro oficio.

BAN. 2.º—Lo juzgaré enemigo y abandonaré mi profesión.

BAN. 1.º—Esperemos primero á que haya paz en
 Atenas. No hay tiempo, por malo que sea, que no fuese
 apropiado para ser honrado. (Vanse los bandidos.)

Entra **FLAVIO**.

FLA. ¿Es mi señor, ¡oh dioses!
 Aquel ser tan abyecto y miserable?
 ¿En tan grande ruina y abandono?
 ¡Oh recuerdo asombroso de servicios
 Hechos en mala hora!
 ¡Qué cambios no produjo tu pobreza!
 ¿Qué otra cosa más vil en este mundo
 Habrá que los amigos? ¿Qué otra cosa
 Así postrara á un alma generosa?
 Ya la máxima aquella no disuena,
 Que amar al enemigo nos ordena,
 Que es preferible amar á quien nos daña,
 Que al que amigo se finge y nos engaña.
 Me ha visto. Mi dolor le haré presente,

Que como á mi señor servirle quiero,
Con la vida.

TIMÓN sale de su cueva.

Señor querido.

- TIM. Aparta.
¿Quién eres tú?
- FLA. Señor, ¿me has olvidado?
- TIM. ¿Por qué preguntas eso? De los hombres
Todos ya me olvidé; y así, si admites
Que eres hombre, olvidado ya te tengo.
- FLA. Soy tu honrado sirviente.
- TIM. No te conozco entonces.
Hombre honrado no tuve en torno mío.
Todos eran bribones, y servían
Para dar de comer á miserables.
- FLA. Testigos son los dioses
De que jamás sirviente humilde ha habido
Que más veraces lágrimas vertiera
Que yo, por las desdichas de su amo.
- TIM. ¿Qué! ¿lloras? Aproxímate. Te quiero
Porque mujer te juzgo, que rechaza
A esos guijarros hombres, cuyos ojos
Sólo la risa ó la lujuria anublan.
Dormida está la compasión. Ahora
De risa y no de lástima se llora.
- FLA. Ruego que me conozcas, amo mío;
Que en mis lágrimas creas, y que siga,
Mientras dure este poco de dinero,
Siendo, cual antes, yo tu mayordomo.
- TIM. ¿Tuve yo mayordomo
Tan bueno, tan leal, tan noble ahora?

Se amansa casi mi feroz carácter.
Tu rostro quiero ver. ¡Nació, no hay duda,
De mujer este hombre!
¡Oh dioses siempre justos! perdonadme
Mi anatema absoluto y sin reservas.
Proclamaré que un hombre honrado existe.
Pero, entendedme bien, tan solo uno.
Uno. ¿Entendéis? ¡Y mayordomo es éste!
¡Ansiaba odiar la humanidad entera!
Y tú te redimiste; pero á todos,
Excepto á ti, maldigo.
Acaso más honrado que discreto
Serás, pues si me hubieras acosado
Y hecho traición, más pronto hallado hubieras
Otro señor á quien servir; pues muchos
De ese modo segundos amos logran,
De su primer señor pisando el cuello.
Mas dime, francamente (pues forzosa
Me es la duda, á pesar de la evidencia):
¿No es tu bondad hipócrita avaricia,
Ó usurera bondad, cual la del rico,
Que reparte sus dones cuando espera
En cambio recibir veinte por uno?

FLA. No, mi noble señor, en cuyo pecho
La duda y la sospecha, por desgracia,
Tarde echaron raíz. De los engaños
Del mundo, al festejarlo, deberías
Haberte precavido. Las sospechas
Llegan después de ya perdido todo.
Lo que hago yo, responde meramente,
¡El cielo bien lo sabe! á mi cariño,
A tu alma tan sin par, á tierno afecto,

A afán de mantenerte y de servirte.
 Créeme, noblé amo,
 Quanto pudiera en beneficio mío
 Obtener de presente ó de futuro,
 Por un solo deseo lo trocara:
 Porque poder tuvieras y fortuna
 Para pagarme, haciéndote tú rico.

TIM. Pues escucha, así es. Tú, solo ejemplo
 De hombre honrado, ten, toma este tesoro.
 Los dioses, para ti, de mi miseria
 Lo sacan. Vete. Sé feliz y rico,
 Pero con esta condición: habita
 Donde no vivan hombres; odia á todos;
 Maldícelos á todos. A ninguno
 Ofrezcas caridad. Que se le escape
 La carne de los huesos al hambriento,
 Antes que dés limosna á ese mendigo.
 A perros da lo que á los hombres niegues.
 Tráguenselos las cárceles. Sus deudas
 Los ajen y á la nada los reduzcan.
 Bosques sin una hoja ni una rama,
 La miseria su falsa sangre lama.
 Conque, adiós, y prospera.

FLA. Que me quede
 Y que te cuide déjame, amo mío.

TIM. Si odias mis maldiciones, no lo hagas.
 Huye, libre aun estás. Bendito seas;
 ¡Que ni te vuelva á ver ni á nadie veas!

Vase Flavio.—Timón vuelve á su cueva.